

Levítico, Números, y Deuteronomio: Deambulando en el desierto

Por Joelee Chamberlain

Traducido y grabado en español por Ellen Maley

La Biblia tiene muchas historias interesantes y emocionantes, ¿no? Y todos son verdaderos y realmente pasaron, ¿no es cierto? ¡Eso los hace aún mejores! Dios hizo que las personas escribieran estas historias para que nosotros podamos leerlas. Pensé que sería divertido contarte más de las historias que tenemos aquí. ¿Te gustaría eso?

Bueno, ¿recuerdas que en otra grabación dije que Moisés escribió los libros del Génesis y del Éxodo? Recuerda que el Génesis, el primer libro en la Biblia, es el libro de los comienzos, ¿no? El comienzo del mundo. El comienzo del sol. El comienzo de las plantas, los animales, y de los seres humanos. El comienzo de la nación judía. El comienzo de las promesas de Dios de traernos un salvador, Jesús. Y luego recuerda como el Éxodo, el siguiente libro en la Biblia, nos cuenta cómo los judíos fueron esclavos en Egipto, pero luego salieron de Egipto, guiado por Moisés. Dios hizo que Moisés escribiera los libros del Génesis y del Éxodo. Pero Dios también hizo escribiera 3 libros más, los siguientes tres libros en la Biblia.

El libro que sigue el Éxodo se llama Levítico. Casi todo el libro de Levítico cuenta sobre todas las leyes que Dios le dio a Moisés. Ahora, el nombre Levítico suena raro, ¿no? Pero viene del nombre Leví, el tatarabuelo de Moisés. Eso es porque los descendientes de Leví, quienes fueron llamados levi-tas, fueron los que tuvieron que aprender la ley muy bien y luego enseñarlo a otros. Podríamos llamar el libro de Levítico, Leví-tico, ¿no? Y Dios dijo que los leví-tas podían ayudar a los sacerdotes con el trabajo del tabernáculo. Casi no hay historias en el libro de Levítico. De hecho, la única historia en Levítico es una historia triste. Pero te lo voy a contar de todos modos, ¿vale?

Bueno, después de que Aarón fue nombrado sumo sacerdote, y sus cuatro hijos sacerdotes también, entonces podían ofrecer sacrificios a Dios, ¿no? Fueron sacrificios de animales sobre un altar grande de latón, hechos en el patio del Tabernáculo. Pero también había un altar más pequeño dentro del Tabernáculo que estaba hecho de oro. Allí ofrecían incienso cada día como sacrificio a Dios. Tomaban un incienso especial y lo ponían sobre cosas muy calientes llamados carbonos, y luego el incienso se quemaba y producía un humo que olía muy bien. Y entonces el humo de buen olor se subía, y era una imagen de nuestras oraciones que se suben al cielo y a Dios. A Dios le gustan nuestras oraciones. Son como un incienso aromático para él.

Bueno, Dios le dijo a Aarón y a sus hijos que cuando ofrecían incienso en el Tabernáculo, que solo debían usar los carbonos que ya habían usado en el altar grande de latón que estaba en el patio del Tabernáculo. Ves que cuando el Tabernáculo fue construido y cuando quemaron el primer sacrificio sobre el altar de latón, Dios mismo había enviado el fuego desde el cielo para quemarlo. Esto significa que Dios estaba feliz con los judíos y lo que

estaban haciendo en el Tabernáculo con los sacrificios. Así que eso fue un fuego muy especial, ¿no? Vino de Dios. Entonces Dios dijo que solo podían quemar incienso usando los carbonos que venían de ese fuego especial. Solo con esos podían quemar incienso sobre el altar pequeño hecho de oro dentro del Tabernáculo.

Bueno, un día dos de los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, hicieron algo muy malo. Desobedecieron a Dios, tomando algunos de los carbonos de otro fuego y usándolos para quemar incienso ante Dios en el Tabernáculo. Eran sacerdotes, entonces eran líderes, y deberían haber tenido más cuidado de obedecer a Dios, ¿no? Así que Dios tuvo que castigarlos, ¿no es cierto? Dios tenía que demostrar a los judíos que deben obedecer a Dios, incluso los líderes. Entonces Dios castigó a Nadab y a Aibu con fuego que se cayó del cielo y los mató. Y esa es la única historia en el libro entero de Levítico.

El siguiente libro en la Biblia se llama Números. Ahora, ¿por qué piensas que se llama Números? Bueno, ¡es porque hay muchos números en el libro! Ves que cuando los hijos de Israel acabaron de salir de Egipto, Dios hizo que Moisés contara a todos los niños y hombres que eran suficientemente grandes para ser soldados. Y Moisés también contó todos los hombres que eran levitas. Moisés les contó y anotó los números en el libro de Números. Luego, después de cuarenta años y justo antes de entrar a la tierra prometida, Dios hizo que Moisés contara los hombres levitas y los hombres suficientemente grandes para ser soldados otra vez. Así que Moisés lo hizo y escribió los números en el libro de Números. ¡Entonces si hay muchos números en el libro de Números! Es un buen nombre para ese libro en la Biblia, ¿no?

Pero además de números, hay también muchas historias en el libro de Números. El libro entero de Números toma lugar en la naturaleza donde estaban los israelitas después de salir de Egipto. Te voy a contar algunas de esas historias en un momentito. También en el libro de Números, Dios le dijo a Moisés como los israelitas debían ordenar sus tiendas de campaña en un campamento grande. En el centro del campamento estaba el Tabernáculo y el patio, y entonces los judíos vivían alrededor de ellos. Pero vamos a contar algunas historias, ¿vale?

Una historia cuenta sobre cuando los hermanos de Moisés, Aarón y Miriam, se pusieron celosos de él. Moisés era el líder de todos. Aarón era el sumo sacerdote, pero él y Miriam querían ser líderes de todos, el gran líder como Moisés también. Así que le dijeron a Moisés que eran tan importantes como él. Bueno, Dios escuchó eso, porque, claro, Dios escucha todo, y les regañó por ser celosos de Moisés. Y cuando Dios terminó de hablar, de repente vieron que Miriam tenía una enfermedad de la piel terrible llamada lepra. Tenían miedo, y Aarón le dijo a Moisés que había cometido un pecado y que lo lamentaba mucho, y le rogó que se deshaga de la lepra de Miriam. Moisés oró a Dios, y Dios la curó.

Para entonces los hijos de Israel se acercaban a la tierra de Canaán, la tierra que Dios le había prometido a Abraham hace muchos años (en el libro del Génesis). Pero antes de entrar, enviaron a doce hombres a espiar la tierra y averiguar cómo era. Estos doce hombres, los espías, tomaron cuarenta días para explorar la tierra de Canaán, y luego regresaron y le contaron a Moisés y las otras personas cómo era la tierra. «Es una tierra maravillosa,» dijeron, «y la comida crece muy bien allí.» De hecho, habían traído un racimo grande de uvas sobre un palo para demostrarles cuán maravillosa era la comida.

Pero diez de esos espías dijeron: «Pero hay ciudades fuertes allí rodeadas de muros altos — y allí viven gigantes.»

Sin embargo, dos de los espías confiaban en Dios. Sus nombres eran Josué y Caleb. (Este era el mismo Josué del libro del Éxodo, quien fue general del ejército y quien más tarde se subió la mitad del monte Sinaí con Moisés cuando se fue a hablar con Dios.) De todos modos, Josué y Caleb dijeron: «¡Vámonos! ¡Podemos tomarla!» Pero los otros diez espías dijeron a la gente: «No, no podríamos conquistar la tierra de Canaán porque la gente y las ciudades son demasiado fuertes.» ¿Ves como no confiaban en Dios para darles la tierra que les había prometido? No creían en lo que Dios había dicho.

Luego todos los hebreos, los hijos de Israel, empezaron a llorar. Dijeron a Moisés: «¡Oh, si solo hubiéramos quedado en Egipto, o si hubiéramos muerto en el desierto! ¿Por qué nos trajo aquí el Señor solo para ser matado con espadas? Nuestras esposas y nuestros hijos morirán aquí también.» Y entonces querían escoger otro líder en lugar de Moisés y regresar a Egipto.

Moisés y Aarón no sabían qué hacer. Y Josué y Caleb, los dos espías buenos, estaban molestos también. Dijeron a la gente: «¡Pero es una tierra maravillosa, y Dios nos va a darla como dijo que haría! ¡No se rebelen contra el Señor! Podemos conquistar a la gente de Canaán.»

Pero los judíos estaban tan asustados e infelices que no escuchaban a Josué y Caleb, ¡y hasta pensaban en pegarlos, y también a Moisés y Aarón, con piedras y matarlos! Pero justo en ese momento la gloria de Dios brilló donde todos la podían ver. Y el Señor empezó a hablar con Moisés. El Señor no le gustaba que la gente no confiara en él y no quería hacer lo que debía. Moisés le pidió que no se enojara con los judíos, sino que los perdonara por su maldad. Dios dijo que les perdonará, pero también dijo que no podrían entrar a la tierra prometida. En cambio, tendrán que deambular en la naturaleza por cuarenta años. Tendrían que vagar un año por cada día que los doce hombres habían espiado la tierra buena. Dios dijo: «Cuando terminen los cuarenta años, y cuando todos los hombres que no me creían estén muertos, y sus hijos ya son grandes, entonces ya les dejaré entrar a la tierra prometida.» Y Dios dijo: «Pero como Josué y Caleb confiaron en mí, les dejaré entrar a la tierra prometida también.»

Bueno, los hijos de Israel, los judíos, lamentaron mucho que no habían confiado en Dios. Dijeron: «Oh, fuimos muy malos, pero vamos a entrar ahora.» Moisés les avisó: «No, no traten de entrar ahora, porque Dios no estare contigo y no podren ganar.» Pero los judíos trataron de entrar a la tierra prometida de todos modos, y Dios dejó que sus enemigos los ganaran porque estaban siendo desobedecientes a Dios nuevamente.

Y así entonces, los hijos de Israel tuvieron que regresar a la naturaleza y empezar sus cuarenta años de vagar.

Ahora, había algunos hombres orgullosos llamados Coré, Datán, y Abirán. Tomaron 250 otros hombres y fueron a Moisés y Aarón. «No deben ser los únicos líderes,» les dijeron. «Algunos de nosotros debemos ser líderes, también.» Pero, ¿quién había esogido a Moisés

y Aarón para ser líderes de los judíos? Pues, Dios lo había hecho. Entonces, ¿deben haber dicho eso Coré, Datán, y Abirán? No, claro que no. Pero, ¿por qué deben haber sabido que Moisés era el gran líder? Bueno, ¿recuerdas como Dios había profetizado a Abraham que los judíos saldrán de Egipto? (Y eso es porque José les había mandado llevar su cuerpo con ellos también.) Luego, ¿recuerdas que cuando vino el tiempo apropiado, Dios había enviado a Moisés a sacarles de Egipto, y le había dado a Moisés los signos? ¿Recuerdas como Moisés había convertido la serpiente de vuelta en un bastón, y también como había dicho que Dios enviará las diez plagas sobre Egipto, y vinieron? Y, finalmente, ¿recuerdas como Moisés, por el poder de Dios, había partido el Mar Rojo, y más tarde había golpeado la roca para que saliera el agua? Estos milagros pasaron para demostrar que Dios había enviado a Moisés para ser su líder, y que Dios había dicho que Aarón ayudaría a Moisés. Aarón sería el sumo sacerdote, y solo los descendientes Aarón serían sacerdotes. Así que Coré, Datán, y Abirán, y el resto de los judíos deberían haber recordado eso y no haber deseado ser líderes grandes, ¿no es cierto? ¿Habían hecho algunos milagros como Moisés? No. Pero Dios había dejado que Moisés hiciera los milagros para que los judíos supieran que Dios había enviado a Moisés para ser su líder.

Moisés le dijo a Coré y a los hombres que estaban con él: «Dios les demostrará mañana quien ha elegido.» Luego dijo: «Cada uno de ustedes tomen un incensario (eso es algo con lo que quemas incienso), tráigalo mañana con fuego, y entonces echarán incienso al fuego y el Señor les mostrará quién ha escogido.»

Entonces eso es lo que hicieron Coré y los otros 250 hombres. Tomaron incensarios, incienso, y fuego. Y Aarón, el hermano de Moisés, quien Dios ya había escogido como sumo sacerdote, lo hizo también. Cada uno de esos hombres, Aarón, Coré, y los otros 250 hombres, todos quemaron incienso frente al tabernáculo. Y todos los judíos estaban con Coré.

Ahora, ¿qué crees que Dios pensaba sobre todo esto? Bueno, Dios le dijo a Moisés y Aarón: «Aléjense de los otros, y les mataré.» Pero Moisés y Aarón cayeron postrados ante el Señor y le pidieron a Dios que no destruyera toda la gente. Así que Dios le dijo a Moisés: «Díganle a todos los judíos que alejen de Coré, Datán y Abirán.» Y entonces Moisés les dijo a los judíos: «Rápido, aléjense del lugar donde están esos hombres malvados, si no Dios destruirá a ustedes también.» Entonces los judíos alejaron de Coré y Datán y Abirán. Y esos hombres malos estaban allí en las entradas de sus tiendas de campaña con sus familias. Y Moisés dijo: «Si la tierra de abre y estos hombres y sus cosas se caigan adentro, entonces sabrán que el Señor me ha enviado y que no hago las cosas solo.»

Y cuando Moisés había terminado de hablar, ¿qué pasó entonces? Pues, Dios abrió la tierra bajo Coré y Datán y Abirán, y se cayeron al hoyo con todas sus cosas, y luego la tierra se cerró nuevamente — ¡y habían desaparecido! Luego Dios envió fuego que cayó de los cielos y quemó a los 250 hombres malos que habían ofrecido incienso. Ellos también deberían haber escuchado a Moisés, el hombre que Dios había elegido como líder, ¿no? Después de todo, Moisés era el hombre que, por medio de todos los milagros que Dios lo había permitido hacer, les había demostrado que Dios lo había enviado, ¿no? No deberían haber tratado de ser los grandes líderes cuando Dios ya había escogido a Moisés, y cuando Dios había dicho que solo los descendientes de Aarón, sus hijos y nietos, serán sacerdotes, ¿verdad?

Pero el día siguiente, en vez de admitir que habían equivocado, los otros judíos empezaron a quejarse que Moisés y Aarón habían matado a esas personas. En ese momento la gloria del Señor brilló desde una columna de nube que estaba sobre el tabernáculo. Y Dios hizo que muchos judíos murieran. Pero Moisés le dijo a Aarón: «¡Rápido! ¡Ofrezca incienso a Dios!» Y Aarón lo hizo. Y entonces Dios paró las muertes.

Luego Dios le dijo a Moisés que iba a demostrar a la gente quien realmente sería sacerdote. Y Dios hizo que Moisés fuera y hablara con los líderes de las doce tribus de Israel. Les dijo que traigan sus bastones especiales a Moisés. Lo hicieron, y entonces Moisés tomó los 12 bastones y escribió los nombres de los líderes en cada bastón. Por supuesto, escribió el nombre de Aarón en el bastón de la tribu de Leví. Luego Moisés puso los bastones dentro del tabernáculo y allí se quedaron sobre noche. La mañana siguiente, Moisés entró y vio los 12 bastones, ¿y qué había pasado? Pues, ¡durante la noche Dios había hecho que capullos y flores y almendras crecieran en el bastón de Aarón! Y todos los hijos de Israel supieron que la familia de Aarón era la única familia que podía ser sacerdotes. Y Dios le mandó a Moisés a poner el bastón de Aarón en el tabernáculo para que todos recordaran eso.

Bueno, los hijos de Israel tuvieron que vagar por 40 años, ¿recuerdas? Pero Dios amaba a su gente especial, los judíos, y estaba cuidándolos todo ese tiempo. Dios aún los guiaba con la columna de nube durante el día, y una columna de fuego por la noche. Y Dios les dio comida especial de comer, maná, cada día. ¡Su ropa y sus zapatos ni siquiera se gastaron durante todos esos años!

Fue durante los últimos años que de nuevo no tenían agua para tomar. En vez de pedir a Moisés que rezara a Dios por agua, los hijos de Israel se enojaron con Moisés y Aarón. Dios le dijo a Moisés que tome su bastón y que fuera a una roca específica y que hablara con la roca. Ahora, recuerda que en el libro del Éxodo, cuando los judíos habían recién salido de Egipto, Dios le dijo a Moisés que pegara una roca donde no había agua. Bueno, a mi me suena como si Moisés estuviera muy enojado con la gente. Tomó su bastón, acercó a la roca, y dijo a la gente: «¡Rebeldes! ¿Tenemos que sacarles agua de esta roca?» Y luego pegó la roca dos veces. Mucha agua salió, suficiente para toda la gente y sus animales. (¡Recuerda que había alrededor de 2-3 millones de personas allí!) Pero Moisés solo tuvo que hablar con la roca y no pegarla, ¿no es cierto? Así que Dios le dijo que no entrará a la tierra prometida con los otros judíos. Pero Dios aún lo amaba mucho.

En otra ocasión, mientras viajaban hacia la tierra prometida, los hijos de Israel se desanimaron mucho a pesar de que Dios los estaba cuidando tan bien, y empezaron a quejarse contra Dios y contra Moisés, deseando haberse quedado en Egipto. Y entonces Dios envió serpientes venenosas al campamento. Muchos morían de las picaduras de serpiente. Los judíos vinieron a Moisés y le dijeron que realmente habían pecado al quejarse tanto, y le pidieron que orara a Dios que les quitara las serpientes malas. Entonces Moisés oró a Dios.

Dios le dijo a Moisés que hiciera una estatua de bronce que pareciera a las serpientes, y que la coloque sobre un palo largo. Así la gente podría mirar la estatua y no morir. Entonces Moisés lo hizo, y cualquiera persona que había sido picado pero luego creía en lo que Dios había dicho, y que miraba a la estatua de la serpiente, no murió. Nos dice más tarde en la Biblia que la serpiente en el palo, es una imagen similar a la imagen de Jesús en la cruz, lo que también es un palo largo. Es decir, si recordamos que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, y si confiamos en él, entonces él lo hará que podremos ir al cielo para estar con él cuando morimos.

Bueno, los hijos de Israel habían estado caminando y caminando. Habían caminado y hecho campamentos, y luego caminando y hecho campamentos otra vez, por cuarenta años, un tiempo muy largo. Y por fin acercaba el tiempo para entrar a la tierra prometida de Canaán. Montaron sus tiendas de campaña en un área plana cerca del río Jordán en la provincia de Moab. Y ahora tenemos una historia muy chistosa.

Mientras los hijos de Israel estaban acampados en su gran campamento en esta tierra plana, en las montañas había un rey de otro país. Vio a los judíos acampados allí, y tuvo miedo. Tenía miedo de que los hijos de Israel vinieran y le quitaran su tierra. Bueno, este rey conocía un hombre llamado Balaam que vivía lejos. Balaam era un profeta, y cualquier cosa que Dios le decía a Balaam llegaba a pasar, por supuesto. Entonces el rey envió algunos hombres importantes como mensajeros con regalos a Balaam. Le pidió a Balaam que viniera y maldijera a los hijos de Israel, que dijera que les pasarían cosas malas y que el rey podría echarlos del país y alejarlos de él.

Los mensajeros llegaron a Balaam y le comunicaron lo que quería el rey. Balaam dijo: «Bueno, ustedes queden aquí esta noche, y yo le preguntaré al Señor si puedo ir con ustedes.» Durante la noche, Dios habló con Balaam. Balaam le contó lo que dijeron los mensajeros. Dios le dijo a Balaam: «No, no puedes ir con ellos. Y no puedes maldecir a los hijos de Israel, porque yo los he bendecido.»

Así que a la mañana siguiente, Balaam les dijo a los mensajeros que regresaran con su rey, porque el Señor no permitiría que Balaam fuera con ellos para maldecir a los judíos.

Los mensajeros regresaron y le dijeron al rey que Balaam no vendría con ellos para maldecir a los judíos. Sin embargo, el rey no dejó de intentar. Envío aún más hombres importantes como mensajeros. Estos hombres vinieron a Balaam y le contaron que el rey todavía quería que Balaam viniera a maldecir a los judíos. «El rey le dará muchas riquezas y le hará muy importante, y hará todo lo que usted pida si solo vengas a maldecirlos,» dijeron a Balaam.

Balaam dijo: «Solo hago lo que Dios me deje hacer. Pero pasen la noche aquí, y le preguntaré a Dios otra vez si puedo ir con ustedes.»

Esa noche Dios vino nuevamente y habló con Balaam. «Vale, puedes ir con los hombres si te lo piden, pero entonces solo podrás decir lo que yo te digo,» Dios dijo.

La mañana siguiente, Balaam se levantó, puso una silla sobre su burra, y empezó el viaje al rey con los mensajeros.

Y luego algo muy chistoso pasó.

Balaam estaba viajando con su burra al rey, quien estaba en otro país. Pero solo iba a decirle lo que Dios quisiera que diga.

Bueno, Dios, por supuesto, estaba enojado con Balaam por estar dispuesto a maldecir a los judíos. Recuerda que los judíos son el pueblo especial de Dios, y Dios los había bendecido. Entonces, mientras que Balaam viajaba montada en su burra, ¿qué piensas que pasó? ¡El ángel del Señor vino y se paró enfrente de la burra de Balaam con una espada en la mano! Y recuerda que el ángel del Señor no es un bebé o una mujer bella como se ve a veces en obras de arte, ¡sino es un guerrero celestial poderoso! Bueno, Balaam no vio el ángel del Señor, pero la burra sí. Y la burra quiso caminar alrededor del ángel, así que se desvió del camino hasta entrar a un campo. Como dije, Balaam no vio el ángel del Señor, así que no sabía lo que hacía la burra, y entonces la pegó y la hizo regresar al camino.

Luego el ángel del Señor se fue delante de ellos y se paró en medio del camino de la burra otra vez. Esta vez el camino cruzaba un viño, y había muros en cada lado del camino. La burra vio al ángel nuevamente e intentó darle la vuelta, y al hacer eso el pie de Balaam fue machucado contra el muro. Y Balaam pegó a la burra otra vez.

Bueno, por tercera vez el ángel del Señor se fue delante de Balaam y la burra, y se quedó parado en un lugar estrecho donde ellos no podían darle la vuelta para nada. Y de nuevo Balaam no podía ver el ángel. Pero la burra sí. Y esta vez la pobre burra no podía darle la vuelta al ángel; ¡no había espacio! Entonces la burra simplemente se cayó al suelo frente al ángel del Señor. Balaam no sabía qué pasaba con su burra. Estaba muy enojado, y empezó a pegar a su pobre burra con un su palo.

¿Y qué crees que pasó entonces? ¡La burra empezó a hablar! ¿No es chistoso? Y la burra le dijo a Balaam: «¿Qué he hecho mal para que me hayas pegado estas tres veces?»

¡Y Balaam simplemente la respondió! Dijo: «Porque te has estado burlando de mi. ¡Deseo que tenga una espada en mi mano en vez de un palo, para que pueda matarte!»

Y la burra dijo: «Soy tu burra que te montas. ¿He actuado de esta manera antes?»

«No», dijo Balaam.

Y en ese momento Dios hizo que Balaam pudiera ver al ángel del Señor. ¡Estaba parado allí en medio del camino con una espada en la mano! Balaam simplemente cayó al suelo frente al ángel del Señor.

El ángel del Señor le dijo a Balaam: «¿Por qué has pegado tu burra estas tres veces? Estás dispuesto a hacer algo malo (ir a maldecir a los hijos de Israel). Si tu burra no me hubiera visto y alejado de mí, entonces te habría matado y la habría dejado viva.»

Entonces Balaam le dijo al ángel que sabía que había hecho algo malo, pero que tampoco lo había visto. Luego dijo que daría la vuelta y regresaría a casa si el Señor quería.

Pero el ángel del Señor le dijo a Balaam que continuara con los mensajeros importantes del rey. «Pero solo digas lo que yo te digo», le dijo a Balaam.

Así que Balaam continuó con los mensajeros y llegó al rey de esa tierra. El rey salió a saludarle, y Balaam le avisó que solo iba a decir lo que el Señor le dejara decir. Luego el rey y Balaam subieron una colina donde Balaam podía ver el campamento grande de los hijos de Israel. Balaam le dijo al rey que construyera siete altares, y que prepare un buey y un carnero para sacrificar sobre cada altar, y entonces tuvieron un gran sacrificio. Luego Balaam le dijo al rey que espere allí mientras vaya a estar a solas con el Señor, para ver lo que iba a decir. Balaam se fue, y cuando estaba solo el Señor vino y le dijo lo que tenía que decir.

Luego Balaam regresó al rey y le contó todas las cosas que Dios le había dicho que dijera. Ahora, ¿recuerdas las cosas que el rey quería que Balaam dijera? El rey quería que maldijera a los judíos, ¿no? Pero Balaam dijo las palabras que Dios le había dado; y fueron todas cosas buenas sobre los judíos; ¡fueron bendiciones! Bueno, al rey no le gustó eso para nada. Pero Balaam le dijo de nuevo: «Solo puedo decir lo que Dios me deje decir.»

Luego el rey le dijo a Balaam: «Ven conmigo a otro lugar donde puedas ver a los judíos mejor. Y maldiga a ellos por mí.»

Así que Balaam y el rey subieron al cima de otra colina, y allí construyeron otros siete altares y ofrecieron sacrificios en cada uno. Y nuevamente Balaam se fue a estar a solas para ver lo que el Señor le mandara a decir. Y el Señor vino a Balaam nuevamente y le dijo qué decir. Y entonces Balaam regresó al rey y empezó a decir todo tipo de cosas buenas sobre los judíos. ¡Los bendijo!

Pero el rey todavía quería intentar a maldecir a los judíos, así que llevó a Balaam al cima de otra colina. Y allí construyeron otros siete altares e hicieron sacrificios sobre

cada uno. Pero esta vez Balaam no fue a estar a solas con el Señor para escuchar lo que tenía que decir. Ya sabía lo que el Señor quería. Entonces Balaam empezó a bendecir a los judíos enseguida, diciendo cosas buenas sobre ellos, que Dios les cuidaría y les daría mucha tierra buena. Terminó con decir: «Bendijos son los que bendicen al pueblo judío, y malditos son los que maldicen al pueblo judío.»

Bueno, el rey estaba muy enojado con Balaam. Él dijo: «Debes alejarte de aquí. Iba a hacer cosas grandes por ti, pero por causa de Dios ya no las hago.»

Pero Balaam le dijo al rey: «Le avisé a usted que solo iba a decir lo que el Señor quiera. Aún si me dieras mucho oro y mucha plata, tendría que hacer lo que el Señor me mande. Regresaré a casa, pero primero le diré lo que pasará algún día.» Y Balaam le contó al rey que algún día un gran rey vendrá del linaje de los judíos y reinará. Nosotros sabemos que ese gran rey es el Señor Jesucristo. Jesús si vino más tarde, ¿verdad? Y Jesús murió por nuestros pecados, creando una manera en que podamos ir al cielo si confiamos en él. Pero algún día el Señor Jesucristo regresará a la Tierra y reinará, y entonces será el gran rey de qué hablaba Balaam.

De todos modos, Balaam le dijo al rey que había algo que podía hacer. Le dijo que mandara a las mujeres de su pueblo a los judíos, y si pudieran casarse con los judíos, entonces obtendrían las bendiciones de los judíos también. Esto era un consejo muy, muy malo por parte de Balaam. ¿Por qué? Porque el rey y su gente no adoraban a Dios. Eran malvados y adoraban a ídolos. Bueno, las mujeres conocieron a los judíos — ¡y los judíos empezaron a adorar a los ídolos! Y claro, a Dios no le gustó eso para nada, así que Dios le mandó a Moisés a matar a los judíos que adoraban a los ídolos. Y muchos murieron ese día porque habían estado tan malvados. Cuando la gente adoraba a un ídolo, decían que algo más que Dios era Dios, ¿no es cierto? Y olvidaban el Señor, quien es el único y el verdadero Dios, y todas las cosas buenas que el Señor había hecho por ellos. Por ejemplo, el Señor los sacó de Egipto, les dio maná de comer, y sacó agua de las rocas por ellos, y también los había guiado con la columna de nube y la columna de fuego. Había sido tan bueno con ellos, protegiéndolos de sus enemigos y amándolos. Y allí estaban, adorando algo más en vez de Dios.

Bueno, como dije antes, los hijos de Israel estaban acampados cerca del río Jordán. Al otro lado del río estaba la tierra prometida de Canaán, la tierra que Dios había prometido a los descendientes de Abraham más temprano en el libro del Génesis. Algunos de los judíos luego preguntaron a Moisés si pudieran tener una porción de la tierra buena del lado donde estaban acampados. Les dijo que cruzaran el río con el resto de la gente para ayudarles a conquistar la tierra de Canaán, pero luego quisieran tener la tierra donde estaban en ese momento. Entonces Moisés asintió.

En ese tiempo, Dios hizo que Moisés contara de nuevo a todos los hombres que podrían ser soldados y anotar ese número.

Muy bien. Entonces en el otro lado del río Jordán estaba la tierra prometida de Canaán. Ya estaba a punto de terminar los cuarenta años en que los judíos vagaban por la naturaleza. Las personas que no habían confiado en el Señor y que habían dicho que no irían a la tierra prometida a causa de los gigantes, ya estaban muertos. Sin embargo, los hijos de esas personas ya estaban crecidos. Miriam, la hermana de Moisés estaba muerta, y Aarón, el hermano de Moisés y sumo sacerdote, también estaba muerto, y ya acercaba la muerte de Moisés. Así que Moisés le pidió a Dios a escoger otro líder para los judíos, alguien que les guiaría a la tierra prometida de Canaan.

Dios escogió a Josué como el siguiente líder. ¿Recuerdas a Josué? Él era el general en el libro del Éxodo que había peleado contra los amalecitas, y cuando Moisés elevaba sus brazos, los judíos ganaban, y Josué también era el hombre que subió parte del monte Sinaí con Moisés, y allí lo había esperado mientras Moisés hablaba con Dios. Finalmente, era uno de los dos hombres buenos que había espiado en la tierra prometida 40 años antes. Josué era un hombre muy bueno y piadoso. Dios le dijo a Moisés que llevara a Josué delante del pueblo entero y los líderes, y que dijera que Dios había escogido a Josué como el siguiente gran líder cuando Moisés muera. Entonces Moisés lo hizo. Y eso es el fin de los cuentos en el libro de Números. Había muchas historias en el libro de Números, ¿no?

Luego tenemos el último libro que Moisés escribió. Recuerda que él había escrito el Génesis (el libro de los comienzos), el Éxodo (el libro de la salida de Egipto), Levítico o Levítico (el libro de leyes usado por los levitas para enseñar a la gente), y Números (el libro donde los judíos fueron contados y donde estaban en la naturaleza por 40 años). El último libro que Moisés escribió se llama Deuteronomio. ¿No es un título raro? Pero tiene un significado tal como los otros libros. En otro idioma, significa «segunda ley.»

A ver, ¿qué significa eso, «segunda ley?» Bueno, en el libro de Deuteronomio, Moisés sabe que va a morir muy pronto, y quiere estar seguro que los judíos van a hacer todo lo que Dios quiere. Así que Moisés reúne a toda la gente y habla con ellos por un largo tiempo. Él les cuenta cómo Dios les había cuidado tan bien, y luego Moisés les recordó que sus padres se habían negado a entrar a la tierra prometida porque los diez espías malos les habían contado sobre los gigantes, y como resultado tuvieron que vagar por 40 años hasta que todas esas personas estaban muertas. Les recordó de las muchas veces que la gente había sido mala, como habían adorado a ídolos y quejado y desobedecido a Dios.

Luego Moisés les contó de nuevo sobre la ley que Dios les había dado. Empezó con los diez mandamientos, y luego les contó más leyes que Dios les había dado. Y les dijo cómo enseñarlas a sus hijos. Y más temprano en el Éxodo, Dios le había dicho a la gente cómo contarle a sus hijos todos los milagros que había hecho en Egipto, para que creyeran en Dios también, y contarles sobre la Pascua Judía cuando Dios había

pasado por alto las casas con la sangre salpicado en las puertas, sin matar a los primogénitos, y sobre el resto de los milagros que Dios había hecho por ellos, y que Dios les había rescatado de la esclavitud en Egipto. Tenían que enseñarles y contarles todo eso a sus hijos y nietos, para que ellos también conocieran a Dios. Y Moisés les dijo que Dios los amaba, y que si obedecieran las leyes de Dios, entonces Dios estaría con ellos y los bendijera, les daría cosas buenas y los cuidaría. Pero si no obedecieran las leyes de Dios, entonces Dios no cuidaría de ellos, no los bendijera y no les daría cosas buenas. En cambio, si desobedecieran a Dios, entonces Dios tendría que castigarlos. (Justo como los padres que aman a sus hijos a veces tienen que castigar a sus hijos y enseñarles cómo obedecer.) Dios dejaría que sus enemigos vinieran y los conquistaran. Pero si más tarde sintieran pena por haber desobedecido a Dios y oraran a Dios, entonces él empezaría a hacer cosas buenas por ellos nuevamente. Moisés también les dijo que algún día Dios les enviaría otro profeta grande, y tendrían que escucharle muy bien. Por supuesto, este profeta grande del que hablaba Moisés era el Señor Jesucristo, el Salvador, quien viniera un largo tiempo después de Moisés.

Moisés habló por muchísimo tiempo con los hijos de Israel. Quería que siguieran a Dios y que fueran bendecidos. Así que Moisés les contó las leyes que Dios les había dado. Habían escuchado esta ley antes, pero él se las volvió a contar. Se podría decir que al contarle al pueblo la ley de esta manera, Moisés les dio la Ley de Dios por segunda vez. Y de ahí viene la palabra Deuteronomio. En otro idioma, «deuter» significa «segundo», y «nomos» significa «ley». Deuter-onomio es la segunda vez en que muchas de las leyes de Dios fueron anotados por Moisés en la Biblia. Moisés quería que ellos siguieran a Dios y que fueran bendecidos por él. Así que escribió Deuter-onomio, anotando la ley de Dios por segunda vez.

Cuando Moisés había terminado de recordarles a los judíos todas las malas cosas que habían hecho en la naturaleza y decirles que sean buenos ahora y que obedezcan a Dios, y de contarles la Ley de Dios por segunda vez, entonces Moisés canto una alabanza muy larga a Dios. Luego bendijo a los judíos; bendijo a cada uno de las 12 tribus de Israel.

Moisés había preguntado a Dios si pudiera entrar a la tierra prometida, pero recuerda que Dios le había dicho que no. Sin embargo, Dios amaba a Moisés, y entonces Dios dijo que por lo menos podría verlo.

En ese tiempo Moisés tenía 120 años, pero todavía era fuerte y sano. Y era tiempo para su muerte, así que Dios hizo que Moisés subiera hasta la cima de una montaña alta. Dios amaba mucho a Moisés. Había hecho lo que Dios le había dicho y había sido un buen líder de los hijos de Israel por 40 años. No podía entrar a la tierra prometida, pero Dios quería que por lo menos la viera. Entonces allí en la cima de la montaña, Dios dejó que Moisés viera toda la tierra prometida de Canaán. ¿No fue amable por parte de Dios?

Y después murió Moisés, y Dios mismo lo enterró. Y los hijos de Israel lo echaron a menos y lloraron. Y Josué era el nuevo líder. Moisés era el profeta más grande que tenían los judíos, porque Dios le había hablado cara a cara, no en sueños o visiones como lo hizo con otros profetas.

Y eso concluye los libros de la Biblia escritos por Moisés. Primero es el Génesis, el libro de los comienzos y el comienzo del mundo, el sol, la luna, y las estrellas; de las plantas y los animales y las personas; el comienzo del pueblo especial de Dios, los judíos; y el comienzo de las promesas de Dios de un salvador para nosotros. Luego sigue el Éxodo, o salida; la salida de los judíos de Egipto y cómo construyeron el tabernáculo para adorar a Dios. Tercero es Levítico, la ley que fue escrita por los levitas para enseñar a los judíos. Cuarto es el libro de Números, que cuenta sobre los hijos de Israel en la naturaleza, el número de personas y las historias de sus 40 años vagando por la naturaleza. Y finalmente tenemos a Deuteronomio, la segunda vez que la Ley de Dios fue anotado por Moisés justo antes de morir, para que los judíos no olvidarian de seguir a Dios. Entonces tenemos al Génesis, el Éxodo, Levítico, Números, y Deuteronomio, los libros que Dios hizo que Moisés escribiera.

En el libro que sigue, el libro de Josué, leemos sobre como Josué guió a los hijos de Israel a través del río Jordán hasta entrar a la tierra prometida de Canaán. Dios les dio la tierra y sus ciudades y jardines y viñas. Dividieron la tierra entre los tribus de Israel justo como les había dicho Dios. Los judíos siguieron las leyes de Dios mientras que Josué estaba vivo. Y Dios los bendijo. Todo esto se cuenta en el siguiente libro de la Biblia, el libro de Josué.

Espero que hayas disfrutado de estas historias, las cuales Moisés anotó para que podamos leerlas. Nos ayudan a comprender las cosas mejor, y a conocer mejor lo que Dios quiere que hagamos. Y nos demuestran cuánto ama Dios a su gente y cuánto la cuida, ¿no es cierto?

Hay muchas más historias interesantes en la Biblia. Y todos son verdaderos, ¿no? Son historias sobre los judíos mientras entraban a la tierra prometida de Canaán con Josué como líder. Y luego hay muchas historias sobre lo que pasó después de la muerte de Josué, y más tarde cuando tuvieron reyes. Un tiempo muy, muy largo después de la muerte de Moisés, sin embargo, Jesús nació. Y esos con los mejores cuentos de todos, ¿no lo piensas? Recuerda que Jesús era el Salvador, el profeta, y el rey que Dios había prometido. Y tal como Moisés había hecho milagros para demostrar que fue enviado por Dios, más tarde Jesús también hizo muchos milagros para demostrar quién era. Jesús sanó a la gente ciega y discapacitada, le dio de comer a muchísima gente con solo un poquito de comida, e hizo otros milagros grandes. Pero el milagro más grande de todos que hizo Jesús, fue que resucitó de entre los muertos. Esto mostró que Jesús era quien dijo que era, que es Dios. Y todavía está vivo en el cielo con Dios el padre, ¿no es cierto? Jesús vino a la Tierra para crear un camino para nosotros para estar con Dios en el cielo. Hizo eso por

medio de morir en la cruz y tomar el castigo por nuestros pecados (porque todos cometemos pecados, ¿no es así?). ¿Recuerdas como justo estábamos hablando de Moisés y como fue enviado a rescatar a los judíos de Egipto y llevarles a la tierra prometida? Bueno, Jesús también fue enviado a rescatarnos de nuestros pecados, y hacernos un camino para estar con él en el cielo cuando morimos. Si simplemente confiamos en Jesús para tomar nuestro castigo, y si lo pedimos, entonces lo hará. Luego un día podremos ir al cielo a vivir con Dios para siempre.

Fue profetizado que Jesús viniera a morir por nosotros, ¿no es cierto? Pero, ¿sabías que también fue profetizado que Jesús regresará algún día? ¡Así es! Entonces sabemos que vendrá de nuevo, ¿no? Después de todo, todas las profecías de Dios llegan a pasar, ¿no es cierto?

Y eso concluye la grabación. Espero que hayas disfrutado escuchándome contarte estas historias. ¡Sé que he disfrutado de contartelas! Fue como si estuviéramos teniendo una visita, ¿no? Bueno, si quisieras escuchar estas historias de Levítico, Números y Deuteronomio de nuevo, simplemente presione «play» otra vez.